



S.E. Mons. Fermín Emilio Sosa Rodríguez

*Arzobispo Titular de Viruno
Nuncio Apostólico en Bolivia
Decano del Cuerpo Diplomático*

Discurso CXVII Asamblea General
de la Conferencia Episcopal Boliviana
6 de noviembre de 2025

Excelencia Reverendísima Mons. Aurelio Pesoa, Obispo del Vicariato Apostólico de El Beni y Presidente de la Conferencia Episcopal Boliviana

Excelencia Reverendísima Mons. Lorenzo Galván Flores, Arzobispo de La Paz y Vicepresidente de la CEB

Excelencia Reverendísima Mons. Giovanni Arana, Secretario de la CEB.

Excelentísimos hermanos en el Episcopado,

Estimados hermanos todos en el Señor,

Es para mí un motivo de alegría el poder dirigirme nuevamente a ustedes en esta CXVII (centésima décima séptima) Asamblea Ordinaria de la Conferencia Episcopal Boliviana en la cual el señor nos une a reflexionar sobre los acontecimientos de la vida de la Iglesia y del Pueblo de Dios que peregrina en estas hermosas tierras bolivianas.

Antes que nada, quisiera manifestar mi admiración al pueblo boliviano y a los católicos en particular, por la muestra de civilización manifestada en estas últimas elecciones en sus dos etapas. Quisiera felicitarlos porque, a pesar de las vicisitudes encontradas en el camino supieron ver más allá al buscar caminos de concordia, paz, unidad, serenidad y convicción en sus ideales, que no se quedan en la búsqueda del bien particular o grupal, sino en la búsqueda del bien común. El ejercicio democrático en la elección de aquellos que representarán los intereses de todo un pueblo, no solo es un derecho, sino, es también un deber cívico y una gran responsabilidad de todos los que conforman una nación. Muchas felicidades por este ejemplo.

Quisiera felicitar, a nombre del Santo Padre León XVI, al nuevo gobierno, quien tiene ahora una gran responsabilidad en las manos en la búsqueda del bien del pueblo boliviano y de soluciones efectivas para salir de los retos que enfrenta Bolivia hoy. Quisiera asegurarles mis oraciones al nuevo gobierno para que el Señor les dé la sabiduría, la prudencia y la fuerza de voluntad para ejercer con responsabilidad el ejercicio de la autoridad que van asumir este 8 de noviembre.

Me dirijo a los católicos para que, desde sus propias responsabilidades y en su fe puesta en Cristo Jesús, sean capaces de trabajar en conjunto y en unidad

aspirando siempre a cosas grandes. Aspirando a vivir en la santidad y aportando lo mejor de sí en la construcción de ese país que tanto anhelan.

Queridos hermanos en el episcopado, ahora me dirijo a ustedes. Hoy tienen ante ustedes una gran responsabilidad como pastores en guiar al pueblo de Dios a vivir la santidad, siendo ustedes los primeros que sean modelos de santidad para sus sacerdotes y el pueblo de Dios que se les ha confiado.

Bolivia se enfrenta a una nueva etapa que no estará exenta de dificultades y retos, pero, que, con la fe puesta en Nuestro Señor Jesucristo, cada cristiano, cada católico, cada Obispo, sacerdote, religioso y religiosa, tienen que estar a la altura de estos desafíos y ser esa luz que brille ante la oscuridad y ser ese portador de esperanza ante los momentos turbios. El Papa León XIV, en su nueva Exhortación Apostólica *Dilexi te* (Te he amado), en su número 28, nos recuerda que la santidad no puede entenderse ni vivirse al margen de las exigencias del Evangelio, que son las exigencias de Cristo mismo. La fe exige entrega, exige dinamismo, exige participación, pertenencia e identidad como hijos de Dios que viven en la tierra construyendo esa tierra aquella que nos ha prometido el Señor.

En esta Exhortación Apostólica, que está dirigida a la búsqueda de la santidad a través del compromiso sincero y profundo hacia el más necesitado, hacia los pobres, y como bien decía el amado Papa Francisco, hacia las nuevas periferias del mundo, el Papa León exhorta a todo el Pueblo de Dios y hombres de buena voluntad a ver en los rostros de la pobreza material, el de la pobreza social, en la pobreza moral y espiritual, en la cultural y en los que han sido despojados de sus derechos y libertades, el sufrimiento mismo de Cristo que grita ante Dios (cfr. 9), erradicando, también entre nosotros, el racismo, el clasismo y la exclusión, buscando “un cambio de mentalidad que pueda incidir en la transformación cultural” (11) y llegar a la anhelada identidad social del pueblo en que todos somos iguales en dignidad, en derechos y obligaciones, sin detrimento del uno hacia el otro, buscando ideales sociales y sistemas políticos y económicos que beneficien a toda una sociedad y no solo a un pequeño grupo de personas (cfr. 11). Es por eso que el Papa nos exhorta a no ser ciegos y no dejarnos “contagiar por actitudes marcadas por ideologías mundanas o por posiciones políticas y económicas que llevan a injustas generalizaciones y conclusiones engañosas” (15).

Queridos hermanos Obispos, tenemos ante nosotros, pastores del Pueblo de Dios, quien, junto a nuestros sacerdotes, comunidades religiosas y laicos, un gran desafío en la labor evangelizadora, que no puede estar separada de una verdadera

educación que promueva al ser humano en su integridad y dignidad a través de la potencialización de sus capacidades y virtudes, elevando su espíritu al Creador, ya que como decía el Papa Francisco “la educación ha sido siempre una de las expresiones más altas de la caridad cristiana” (68) y el Papa León, en la Carta Apostólica “Diseñar nuevos mapas de esperanza”, firmada el pasado 27 de octubre en ocasión de los 60 años de la declaración “*Gravissimus Educationis*”, nos recordó que “la educación no es una actividad accesorio, sino que constituye el tejido mismo de la evangelización” (1.1). La evangelización nos lleva al encuentro de Cristo que quiso compartir con nosotros nuestra naturaleza humana.

La educación es una exigencia básica para el conocimiento de la dignidad humana ya que para la tradición cristiana el “conocimiento es un don de Dios y una responsabilidad comunitaria” (*Dilexi te* 72). Es por eso, la gran necesidad de llegar, ante todo, a los jóvenes, quienes van construyendo una nueva sociedad en la cual todos puedan sentirse hermanos, sin olvidar también a los padres de familia quienes, por las ideologías del mundo, se sienten desarmados ante la educación de sus hijos. La edificación de esta nueva sociedad solo puede ser construida cuando nos sentimos parte de ella y nos identificamos con ella. La identidad y la pertenencia tiene que partir de la necesidad de buscar a Dios y a través de Él sentirnos uno en Cristo y en la Iglesia.

Por eso queridos hermanos, los exhorto a vivir con plenitud y santidad su ministerio episcopal dando ejemplo de esa identidad y pertenencia a la Iglesia, al Reino de Dios y a la sociedad. Que María Santísima, madre de nuestro Redentor, en su advocación de Copacabana, bendiga abundantemente su ministerio. Dios los bendiga.

✠ Fermín Emilio Sosa Rodríguez
Nuncio Apostólico